de este suceso que resultó averiguado tal como se ha escrito. ¿Pues qué, si Hernan Cortés hubiera tenido á mano las prodanzas de esta pretendida agresion y el cuerpo del delito comprobado, se hubiera promovido informacion para averiguarlo? No por cierto, pues sus enemigos no se lo habrian echado en cara. El P. Sahagun en la obra primera que escribió de la Conquista, y que le recojieron los españoles, aunque la escribió con timidez dice, que oidas por los españoles de los tlaxcaltecas las nuevas de Cholula, propusieron de tratarlos mal, como lo hicieron: *despues dice: "Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haria lo que se hizo .... de esta manera* murieron mala muerte, *es decir, muerte injusta, muerte traidora, muerte indebida." En el capítulo que hemos copiado, dice que los tlaxcaltecas, porque los de Cholula eran tambien sus enemigos, metieron (á los españoles) mucha* cuña, *diciéndoles que les harian grandes daños con el favor de los mexicanos, y como lo hubo oido Cortés dijo.... "Decidles que todos los que aquí están presentes son mis hermanos, y todos sus vasallos mis hijos, y todos sus enemigos son mis enemigos,* y que yo los vengaré de ellos; *y porque sepan que esto es verdad, decidles que se aparejen luego de guerra,* y que luego irémos todos contra aquellos que son sus enemigos".... *Hé aquí la predisposicion en que se hallaba Cortés para dañarles, la cual sin duda fomentaron, atizaron ó metieron* cuña *los tlaxcaltecas, para que la llevase á cabo; ora sea por su odio antiguo; ora porque procuraron que Cortés entrase con ellos en su ciudad para robarla y saquearla como lo hicieron. Cortés queria aumentar mucho en el concepto de los tlaxcaltecas, porque los necesitaba, y se le vino de rodada la ocasion de darles gusto cometiendo esta horrible maldad: en su política estaba el dar este golpe escandaloso que aterrase á los mexicanos, y predispusiese á echar sobre sus cuellos el yugo de la servidumbre que meditaba. A pesar del*

denso velo que los escritores españoles han procurado echar sobre este escandaloso suceso, la verdad ha salido hoy triunfante despues del largo espacio de tres siglos, y por medios que no podia preveer la astuta política del gobierno español inventando calumnias contra Moctheuzoma.... Nada hay oculto bajo el sol que algun dia no sea revelado. La série de esta historia nos acabará de poner en claro estas verdades.

CAPITULO XII.

Como Moctheuzoma envió un principal de su córte disimulado, para que pensasen los españoles que era Moctheuzoma, y con el avio otros muchos principales de su córte con gran presente de oro, y piedras y plumages para que el capitan pensase que era el Moctheuzoma el que le iba á recebir, y salióle esta ficcion al reves de lo que pensaba.

Como Moctheuzoma fué informado de los pasageros que iban y venian dél á los españoles, y de los españoles á él, como el capitan y todos los españoles traían gran deseo de verle y hablarle (y aunque ellos no traían pensamientos de prenderle ni matarle, él pensó que esto harian si le viesen) hizo por tanto una ficcion, y fué que con consejo de sus senadores y viejos, escogieron un principal de su córte que tenia en el cuerpo y en la cara la semejanza de Moctheuzoma, al cual llamado le avisaron de lo que habia de hacer, y le acompañaron con otros muy principales cortesanos, y les fué dado un gran presente de oro, y piedras, y plumages para que diesen á entender á los españoles que aquel era Moctheuzoma que iba á recibirlos en paz. Este negocio paliado se entendió antes que llegasen á la presencia del capitan D. Hernando Cortés, y desque llegaron en presencia (que fué en el medio de las dos sierras volcán y nevada, en un llano que ellos llaman el patio) hecho

su acatamiento segun costumbre, presentaron su presente al capitan ordenándolo á sus pies, lo cual él y todos recibieron con gran gozo. Despues desto, el capitan preguntó por sus intérpretes al principal que representaba á Moctheuzoma si era él? El respondió que sí que él era su vasallo Moctheuzoma: el capitan volvió á los tlaxcaltecas y zempoaltecas y preguntóles, ¿es este Moctheuzoma vuestro rey? Respondieron, no señor, no es ese, que bien conocemos á Moctheuzoma, y tambien conocemos á este que está aquí, que es un principal suyo que se llama *Tzioacpupuca*. Luego el capitan le habló por sus intérpretes reprendiéndole de la ficcion que habia hecho por mandado de su señor, y él se volvió avergonzado y confuso á Moctheuzoma, y ellos gozaron del presente que llevaban, y prosiguieron su camino. Como este volvió á dar la relacion á Moctheuzoma de lo que habia pasado con los españoles, crecióle á Moctheuzoma el temor y imaginacion de lo que despues le aconteció; pero no cesó de buscar remedios para escaparse de las manos y presencia de los españoles, como se dirá en el capítulo que se sigue.

NOTA DEL EDITOR.

El P. Clavijero habla de esta embajada y del regalo que por ella recibió Cortés, que consistia en diez platos de oro de valor de algunos miles de pesos, mil y quinientos vestidos, y una gran provision de comestibles. Gomara dice que estos platos de oro tenian figura de jícaras labradas por estremo, por circunstancia de este obsequio añade, que Moctheuzoma mandó cierto vino que ellos componen (los mexicanos) del mismo cacao, maiz y otros menjurges. Este sin duda era el que hoy llamamos chicha, *licor embriagante pero de delicado gusto, sobre todo si en la confeccion entra la cebada, piña, canela y pimienta. Parece un delirio, ó tal*

vez una conseja rídicula que Moctheuzoma se hubiera valido de este arbitrio para engañar á los españoles; mas á mi juicio no lo es. El estaba afectado de temor desde la llegada de estos dañinos huespedes, sabia sus crueldades ejecutadas en Tabasco, en Veracruz con sus primeros enviados, en Tlaxcala amputándoles bárbara y atrozmente las manos á cincuenta espías que reconocian su campo, y últimamente en Cholula. Desde que conoció sus intenciones de destronarlo y haberlo á las manos, se afectó de pavura, y aun llegó casi á decidirse á ocultar en la cueva de Cincalco, *por dictámen de sus agoreros. ¿Cuánto mas no se le aumentaria el pavor con la noticia de la matanza de Cholula? Sin duda que por ella se decidió á sustraerse de sus garras, y probar por medio de este ardid si Cortés pretendia aprisionarlo, creyéndolo ser el mismo en la persona de* Tzioacpupuca *muy parecido á la suya. Este medio habia surtido el efecto propuesto en otros tiempos en la persona de* Netzahualcoyotl *rey de Texcoco, perseguido por* Maxtla, *usurpador de su reino; permítaseme contar esta anécdota singular, que se halla en la historia del mas sabio y justo monarca que tuvo Texcoco* (*).

Maxtla, *temia mucho á Netzahualcoyotl, y deseaba deshacerse de él de cualesquier manera; valióse al efecto del hermano de este jóven príncipe que se habia hecho á su partido llamado* Tlilmatzin, *y le previno fuese sin demora á* Texcoco *donde vivia* Netzahualcoyotl, *que lo convidase á un sarão, pretestando que lo hacia en celebridad de haber escapado de la persecucion de* Maxtla. Natzahualcoyotl *fingió aceptar el convite; pero sospechando que fuera una trampa para matarlo, consultó con sus amigos sobre lo que debia hacer: un respetable anciano llamado* Huitzilihuitl, *le dijo*

(*) Puede leerse en el capítulo 18, pág. 87 del *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, que publiqué en 1826, imprenta de D. Mariano Galvan.

que él conocia un labrador natural del pueblo de Ahuátepec *que era muy afecto á su persona, el cual le era tan parecido así en las facciones del rostro como en el aire del cuerpo y metal de la voz que no era fácil cosa distinguirlo, mayormente siendo de noche el sarão, que se llamase á ver si queria esponer su vida por guardar la del príncipe: que si consentia en ello, se le instruyese en lo que deberia hacer, y vestido con las ropas de* Netzahualcoyotl *acompañándole alguno de sus mismos criados asistiese al festin, y entretanto el príncipe se ausentase de la ciudad.*

Hizóse como propuso Huitzilihuitl, *esplayóse el ánimo del labrador, y convino sin dificultad en la propuesta, oyéndola tranquilamente, y con heroica fortaleza se ofreció luego á esponer su vida al peligro por salvar la de su señor, protestando hacer cuanto le dijesen, para representar su persona; heroicidad verdaderamente plausible, y tanto mas cuanto que recaia en sugeto de humilde esfera, en la que no podia atribuirse á los brios de la nobleza, ni al entusiasmo del honor, cualidad inseparable de ella. Instruido de cuanto se le previno, y vestido del modo que el príncipe, y acompañado de sus criados, fué al festin al anochecer haciendo tan diestra y cómicamente su papel, que logró engañar á todos, y que le tuviesen por el verdadero príncipe.*

Comenzóse el sarão, pidiéronle que entrase en el baile, condescendió en ello, y cuando estaban en lo mas fervoroso de él, al dar la vuelta el labrador, un capitan de Atzcapotzalco, llamado Xochicalcatl *que estaba allí encubierto, levantando una porra le dió con ella en la cabeza tan fiero golpe, que cayó aturdido en el suelo; echó mano á la macana, le cortó con ella la cabeza, y partió sin detenerse á Atzcapotzalco á presentarla al tirano. Cesó el festin, todos quedaron confusos; los que eran sabedores del hecho disimularon serlo; y los que no lo eran, sorprendidos de un caso tan funesto, y creyendo que verdaderamente era muerto el príncipe* Netzahualcoyotl. *Divulgóse luego la noticia por toda*

la ciudad, y se perdió la esperanza que tenian de su restablecimiento al trono.

El príncipe luego que se dispuso la ficcion se partió para México, y así aunque luego se divulgó la noticia acudieron muchos á su casa no le hallaron en ella, y sus criados y confidentes callaban, y afectaban creer su muerte. Al dia siguiente llegó muy ufano y de madrugada el asesino con la cabeza del labrador, y al verla Maxtla se llenó de regocijo por creerse libre de aquel competidor. Mandó para que perdiesen toda esperanza de remedio los señores mexicanos, que el ejecutor de tamaña maldad pasase á dar parte de este acontecimiento á Tlatelolco y al senado de México, llevando consigo la cabeza como comprobante de su verdad. Efectivamente llegó á México y se dirigió en derechura á la casa de Ixcóatl, hermano del difunto rey Chimalpopoca, *que durante su gobierno habia sido* Tlachocalcatl *ó generalísimo de sus ejércitos, y de consiguiente la persona mas principal de la ciudad: hízole avisar que allí estaba un enviado de* Maxtla *que queria hablarle, mas á la sazon estaba con el príncipe* Netzahualcoyotl, *tratando precisamente de lo ocurrido en Texcoco. Mandóle entrar* Ixcóatl; *mas ¡cuanta fué la sorpresa de* Xochicalcatl *cuando vió al mismo* número *príncipe cuya cabeza creyó que llevaba debajo de la manta! Fué tal su asombro, que enteramente sorprendido no pudo articular palabra. Preguntóle* Ixcóatl *¿qué queria? Mas como no diese respuesta,* Netzahualcoyotl *le repitió la misma pregunta; al cabo de un rato de suspension dijo á lo que iba, manifestando la cabeza del labrador y cotejándola con el rostro del príncipe, pero viéndolo vivo se llenó de estupor; entonces* Netzahualcoyotl *sonriéndose le dijo .... "No tengo otra respuesta que dar á tus dudas, sino que digas á Maxtla lo que has visto: que vivo bueno y sano: que estoy bien enterado de sus traiciones; pero que tenga entendido que no logrará sus intentos porque soy inmortal, y en breve le haré conocer el poder de mi brazo."*

Este, sin duda, fué el tipo y ejemplar que tuvo á la vista el consejo privado de Moctheuzoma para persuadirlo á que imitase tal ejemplo; pero su enviado no pudo representar aquel papel, y se puso en ridículo, jugándole Cortés la tunantada de tomarse el regalo y echarlo á pasear. ¡Desgraciado monarca, que para salvar su ecsistencia necesitó recurrir á tal arbitrio! Mejor le habria estado presentarse en campaña, morir como hombre de honor, y sobre todo, morir como rey salvando su pueblo y su alta dignidad.

En la primera edicion de la Conquista del P. Sahagun que publiqué, se halla alterado (como muchos) este capítulo, dice.... "Preguntáronle al principal (enviado) si era Moctheuzoma, y dijo que sí; y dijéronle los tlaxcaltecas y zempoaltecas.... Véte de ahí que mientes que no eres Moctheuzoma. *¡Piensas engañarnos? ¿Piensas que somos algunos necios? No nos podrás engañar, ni Moctheuzoma se nos podrá esconder por mucho que haga aunque sea ave, y aunque se meta debajo de la tierra no se nos podrá esconder, y luego con afrenta enviaron á aquel principal y á todos los que con él habian venido. A la verdad que esta pieza estuvo muy mal jugada.*

CAPITULO XIII.

Lo que hizo Moctheuzoma despues que supo lo que habia sucedido de la ficcion que hizo, y de lo que pasó entre Tezcatlipuca y los encantadores y nigrománticos que segunda vez envió contra los españoles.

Como supo Moctheuzoma que el ardid que habia hecho para engañar á los españoles habia sido descubierto, y por aquello se habian indignado los españoles contra él, y el presente que habia enviado no aprovechó de nada, sino que los españoles

se rieron dél; imaginó de hacer otra diligencia para que no llegasen á México, y fué que juntó todos sus principales y sátrapas que habia en su reino mas sabios que los primeros para que fuesen á hacer sus encantaciones y nigromancias; y ansí fué que juntos los principales y sátrapas con gran acuerdo platicaron entre sí sobre este negocio, y determinaron de enviar todos cuantos pudieron hallar, nigrománticos y encantadores para que fuesen á desvaratar y espantar á los españoles. Habiéndolos juntado con gran solemnidad, los encargaron este negocio; lo cual habiendo ellos hecho entre sí se comunicaron de lo que habian de hacer, y se partieron con confianza que saldrian con aquella empresa amedrentados con las amenazas que les hizo Moctheuzoma. Partiéronse todos camino de Tlalmanalco para verse con los españoles donde los topasen, y subiendo por la cuesta arriba por el camino por donde venian los españoles, topáronse con *Tezcatlipuca* (el cual era el principal de sus dioses) que venia de ácia donde venian los españoles y delante dellos algun trecho, el cual les apareció en hábito de un hombre de aquella provincia de Chalco que venia muy borracho y fuera de sí; no por el vino que habia bebido, mas por el furor y rábia que dentro de sí traía; y como hubo llegado junto aquel escuadron de nigrománticos y hechiceros paróse, y comenzó con grandes voces á reñirles. Traía ceñidos los pechos desde la cintura arriba con ocho vueltas de una soga de esparto, y díjoles, ¿para que vosotros volveis de nuevo acá? ¿Qué es lo que Moctheuzoma pretende hacer para vuestro remedio contra los españoles? Tarde ha vuelto sobre sí, que ya está determinado de quitarle su reino y todo cuanto tiene y toda su honra por las grandes tiranías que ha cometido contra sus vasallos: no ha regido como señor, sino como tirano y traidor. Como oyeron estas palabras los nigrománticos y encantadores, humilláronse ácia él (conociendo ya quien era) y comenzáronle á rogar con palabras humildes, y otros dellos comenzaron á hacer un altar de piedras y tierra, y cubriéronle con yerbas y flores de las que por allí hallaron; pero él no cu-

ró nada de este regalo, sino procuró de proceder con mas furia en reñirlos y injuriarlos con mas altas voces, y con mas conato les dijo. ¿A qué habeis venido aquí traidores? No teneis remedio. Volveos y mirad ácia México, y vereis lo que ha de venir sobre ella antes de muchos dias. Luego se volvieron á mirar ácia México, y lo vieron arder en vivas llamas así los templos como las demas iglesias, y todos los colegios, y todas las casas principales y de gente baja, y allí se les representó la guerra de la destruicion de México. Como hubieron visto esto los nigrománticos y encantadores, se les derritió el corazon como si fuera de cera, y se les hizo un ñudo en las gargantas que no podian hablar; y habiendo pasado algun poco espacio el principal dellos comenzó á hablar diciendo.... Nosotros no somos dignos de ver este prodigio, mas convenia que lo viera Moctheuzoma, porque este que nos ha parecido es el dios *Tezcatlipuca;* y luego se desapareció y los nigrománticos y encantadores no osaron ir mas adelante, dejaron de hacer á lo que iban, y volviéronse luego á México. En esta coyuntura los alcanzaron los que habian ido á hacer el presente con la disimulacion arriba dicha, y todos juntos se volvieron á dar relacion á Moctheuzoma de lo que pasaba. Como fueron llegados á su presencia aquel principal *Tzioacpupuca* díjole lo que le habia acontecido con los españoles, y los nigrománticos que allí estaban tambien le contaron lo que les aconteció con *Tezcatlipuca.* Oido Moctheuzoma estas dos malas nuevas juntas, entristecióse grandemente, púsose cabisbajo en el trono en que estaba asentado, y no podia hablar, perdió la habla: hízosele un ñudo en la garganta; despues que se le pasó aquel accidente dijo (hablando con aquel principal *Tzioacpupuca* que estaba presente) ¿pues qué hemos de hacer señor nuestro pues que los dioses y sus amigos nos desfavorecen, y nuestros enemigos vienen prósperos, ya yo estoy determinado, y determinémonos todos de poner el pecho á todo lo que se ofreciere, no nos habemos de esconder, ni habemos de huir, ni habemos de mostrar cobardía: no pensemos que la gloria mexicana ha

de perecer aquí (*). Compadézcome de los viejos y viejas y de los niños y niñas que no tienen pies ni manos para defenderse, que de los demas ya tenemos determinado de morir por la defensa de nuestra pátria.

NOTA DEL EDITOR.

Los sanos principios de la moral no nos permiten creer la aparicion pretendida del dios Tezcatlipuca, y sí creer que los hechiceros y nigromantes forjaron aquella patraña para alejar de sí la indignacion de Moctheuzoma, el cual era como buen supersticioso, cruel, inecsorable y terrible. Sábese que multiplicó en estos dias los sacrificios humanos para aplacar sus númenes; que pareciéndole pequeña la piedra del sacrificio comun, mandó hacer otra mucho mayor, que no permitió Dios que llegara á colocarse, que irritado con algunos que le vaticinaron desgracias por las estraordinarias señales que aparecian, les castigó de muerte é hizo derribar sus casas: que por igual motivo despreció y tuvo por loco al rey Netzahualpulli de Texcoco. ¿Qué mucho que por tales causas se le fingiesen esas visiones por los nigromantes? Sabemos por las Sagradas letras, que cuando Dios habló á su pueblo suscitándoles profetas que le vaticinasen su ruina y preparasen para la enmienda, escogió á los varones mas justos como Ezequiel, Isaías y otros, y jamas reveló sus arcanos á hombres malvados y abominables, como los magos, hechiceros y embaidores.

Las consultas de Moctheuzoma no solo fueron hechas á los agoreros y nigromantes, sino tambien á varios princi-

(*) *¡Vive Dios angunstiado monarca, vive Dios que tu pronóstico se ha cumplido, no ha perecido la gloria mexicana! Si tu córte sucumbió fué por la perfidia de sus malos hijos, ellos la mancillaron, y ellos hoy nos amargan los dias. México se defendió con gloria, y de sus cenizas y ruinas nacieron vengadores de sus ultrajes.*

pes y senadores del imperio, y deudos inmediatos del emperador; Cacamatzin, rey de Texcoco, opinó que los españoles fuesen recibidos como embajadores, no así Cuitlahuatzin, hermano de Moctheuzoma, que previendo las desgracias que amenazaban á esta tierra, le dijo enfáticamente.... "Quieran los dioses que no admitais en vuestra casa á quien os eche de ella, y que cuando querais remediar el mal, ya no tengais medios ni ocasion de hacerlo." El tiempo justificó la esactitud de este vaticinio; entonces respondió Moctheuzoma lo que ya hemos dicho. ¿Qué hemos de hacer? nuestros amigos, y lo que es mas, nuestros dioses mismos en vez de favorecernos amparan á nuestros contrarios.... Parece que con estas palabras se referia al hermano de Cacamatzin su enemigo, que habia ido á felicitar á Cortés, que era enemigo suyo porque habia ausiliado la colocacion en el trono de Texcoco á Cacamatzin, y por lo que el reino de Aculhuacan se habia dividido; hablo de aquel Ixtlilxochitl ahijado de bautismo de Cortés, cuyo nombre tomó, hombre detestable, el mayor enemigo de la felicidad de su pátria, que despobló su reino por apoyar las pretensiones de los españoles á quienes acompañó en la Conquista de Guatemala, dejando á su posteridad tan infeliz, que sus nietos se lamentaban de no tener ni un cuartillo de maiz con que matar el hambre que les aquejaba. ¡Oh! si los padres de familia al compromoterse en empresas temerarias, reflecsionasen sobre la suerte que preparan á sus hijos; cuántos se retraerian de obrar el mal!

CAPITULO XIV.

Como Moctheuzoma cerró los caminos para que los españoles no entrasen en México.

De todos los remedios que antiguamente usaban los indios en sus guerras, se pertrechó Moctheuzoma para que los españoles no llegasen á México (escepto el perentorio que era el de venir á las manos con los españoles), por haber sabido lo que en este caso habia acontecido á los tlaxcaltecas, y tambien á los cholultecas, y en haberles caido en el embuste que hicieron en el recibimiento de entre las dos sierras. El postrero pertrecho que quedaba por inventar, era cercar los caminos que iban ácia México, habiendo pasado desta parte de las sierras, para lo cual mandó Moctheuzoma que hiciesen vallados de las bocas de los caminos, y pusiesen muchos magueyes espesos y plantados en los caminos, para que los españoles llegados allí no pasasen mas adelante, sopena de muerte, porque tenian este uso antiguamente. Como los españoles les hubieron llegado á los caminos que estaban cerrados, desvarataron todos aquellos vallados, y arrancaron los magueyes, y echáronlos por ahí delante con gran risa y mofa, y tomaron su camino hácia el pueblo de Cuitlaoac (*). Los dias que reposaron en Amaquemeca (†) juntaron los principales de Tlalmanalco y de todas aquellas serranias, y los tlaxcaltecas los hablaron para que se diesen de paz al capitan y á los españoles, trayéndoles á la memoria lo que estos habian hecho con ellos en entrando en su tierra, y que supiesen que estaban con ellos confederados para contra sus enemigos los mexicanos, y que se acordasen de los malos tratamientos que Moctheuzoma les habia hecho, y de la gran carga de trabajos que les tenia puesta, y que se

(*) *Hoy* Tlahuatl *segun algunos.*
(†) *Hoy* Mecameca.